

Los Programas Sociales Responsables, nueva estrategia empresarial

Por Manuel Cavia

N. de los editores: Este trabajo fue presentado en las Tercer Congreso sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, organizado por la Universidad Nacional del Litoral en octubre de 2006.

Resumen

El trabajo aborda las nuevas estrategias que ponen en marcha determinadas empresas, a partir de la implementación de los llamados Programas Sociales Responsables (PSR), y la asociación que se establece con las organizaciones no gubernamentales que participan de estas prácticas.

Estos PSR se incorporan a la estrategia de los negocios de las empresas, esperando que los consumidores y la comunidad en general, visualicen prácticas diferentes a las tradicionalmente implementadas.

Esta estrategia requiere de la participación activa de las ONGs, muy especialmente a partir de la importancia que éstas han adquirido en el actual contexto, en donde el paradigma de la responsabilidad constituye un nuevo mecanismo de este nuevo espíritu del capitalismo, en el que las formas extremas en que este se ha expresado, aparecen ahora mediatizadas por estas nue-

vas acciones encaradas por las empresas a través de los programas sociales responsables.

Introducción

La década de los '80 generó en los diferentes países, tanto en aquellos que habitualmente son definidos como “avanzados” como así también en aquellos caracterizados como “no avanzados”, profundas transformaciones tanto en el mundo de las empresas, como así también en el trabajo en sí mismo. La forma más visible de estas transformaciones se dio en el conjunto de la estructura productiva, tanto en los aspectos de la materialidad, como así también de la subjetividad.

Desde el plano político más global está caracterizado por cuando menos la reformulación del Estado Keynesiano hacia un modelo de Estado más “mínimo”, todo esto acompañado de los postulados de las recetas neoliberales, que han hecho disminuir la acción estatal, muy especialmente en el plano de la seguridad social, económica y fundamentalmente en la capacidad de los estados para legislar, aplicar leyes, característica éstas propias del Estado Burgués.

De allí que esta idea de la modernidad supone una doble dualidad, mientras que por un lado aparece la idea de una mayor emancipación de la humanidad, y, por el otro la dominación ya no solo en el plano de la naturaleza, sino además del hombre, como nunca antes se había desarrollado.

A su vez comienza a desarrollarse esa suerte de concepto no unívoco como es el de globalización. Una suerte de conjuntos de procesos de características “irreversibles” (muy especialmente en el campo de la política) que generan una fuerte afectación al denominado Estado-Nación en lo atinente a la soberanía, identidad, interferidas ahora más significativamente por actores transnacionales.

Este proceso de globalización no es de ninguna manera azaroso, más bien responde a la actual etapa de expansión del capitalismo, produciendo una suerte de epifenómenos y nuevos realineamientos, ya no sólo en la estructura de poder, sino además en las transformaciones económicas dentro del modo de producción, tal como nos señala Touraine (2005:36) en cuanto a que la globalización “es un modo de capitalismo extremo”.

Este nuevo modo económico va a exceder largamente cualquier forma de mecanismo estatal o bien gubernamental, y como ya se señaló va a escapar a cualquier forma de control político.

La aplicación de estas “reformas neoliberales” tienen efectos muy visibles (muy especialmente en los países latinoamericanos) en el desmantelamiento del Estado social, y este estado mínimo supone un serio recorte del “gasto social” y un mayor desentendimiento de la propia cuestión social.

En el plano de las empresas podemos señalar que los cambios más

sustanciales se dan a partir de la década del '70, cuando el modelo fordista entra en crisis, caracterizado éste por la gran industria, a partir de lo cual se ensayan nuevas formas de desconcentración industrial, se comienzan a gestar nuevos patrones de gestión en la fuerza de trabajo, elementos estos ya presentes en la economía japonesa a través del modelo de la empresa Toyota y la denominación que surge y suprime el patrón fordista, y que va a tener la denominación de “toyotismo”, cuyos rasgos más visibles que podemos destacar son: los círculos de calidad, la gestión participativa de los trabajadores, la búsqueda de la calidad total.

Este nuevo modelo en consonancia con las políticas neoliberales, generó una mayor “polivalencia” del trabajador, la necesidad de un involucramiento distinto a través del trabajo en equipo, que como señala Antunes (2003:31) se rompe con el carácter parcelario propio del fordismo. Ahora será un equipo de trabajadores el que opera frente a un sistema de máquinas automatizadas.

En el plano propio de la organización empresaria se da una mayor horizontalización de la estructura, la terciarización, la subcontratación y el llamado “just in time” como rasgos más visibles.

En síntesis, todos estos cambios operan para generar una mayor flexibilización del aparato productivo, pero también de los trabajadores involucrados en este tipo de procesos, que como señala Gounet (1991:43) existe un supuesto enriquecimiento de la tarea por parte del trabajador, una mayor satisfacción del consumidor, acompañado de una aparente desaparición del trabajo repetitivo y desmotivante.

Cabe destacar que este modelo si bien se gestó y desarrolló en Japón, sus características básicas se expandieron a escala mundial, en donde podemos encontrar rasgos más puros o híbridos, pero siempre presentes por cierto, dada la actual fase del capitalismo en donde la competencia y el crecimiento son rasgos avasalladores.

Los principales actores involucrados capital, estado y trabajo, han establecido nuevas formas de regulación y de ordenamiento social, que supone la admisión por parte de los agentes involucrados de su aceptación y cooperación, una nueva suerte de ideario de los agentes.

Por otro lado, surgieron las consecuencias de la profundización de este modelo capital globalizado y toyotismo y su constitución como herramienta del capital contra el trabajo, con su indicador más evidente desempleo y precarización del trabajo.

De modo tal que el extrañamiento del trabajo en el toyotismo, va a estar dotado de rasgos sumamente particulares. Por un lado como se señaló hay disminución de la jerarquía, con lo cual hay retroceso del despotismo fabril, todo esto reemplazado por una mayor participación del trabajador en las decisiones del proceso productivo, queda por plantear como resulta el extrañamiento en la dinámica toyotista, en donde se da una mayor manipulación de quienes intervienen, se pasa como señala Gramsci (1976:382) a un involucramiento cooptado, donde la apropiación del saber y del hacer de los que participan en el trabajo, en una

medida nunca antes desarrollada.

Los agentes deben obrar y pensar para el capital en el proceso productivo, bajo una apariencia de pérdida de la brecha existente entre elaboración y ejecución en el proceso de trabajo, pero el que producir y como producir no va a estar en el marco de las decisiones de los agentes. De allí que lo corporizado en el proceso de trabajo, va a seguir siendo ajeno, distante y fundamentalmente extraño para quienes lo produzcan, elementos estos ya analizados por Marx.

Estos hechos van a afectar la conciencia, la subjetividad del trabajo, como así también sus formas de representación. De allí que resulta pertinente lo señalado por Habermas, en cuanto a que la categoría de trabajo dejó de estar dotada de un estatuto de centralidad, a efectos de poder entender la actividad humana, cuando menos en esta fase del capitalismo.

Los efectos de estos cambios son numerosos, hay una mayor heterogeneización del trabajo, en forma más aguda una expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, terciarizado, y en el extremo de estos cambios y transformaciones tenemos el desempleo, los inempleables, o bien usando el concepto de Castell “los desafiados sociales”.

Llegado a este punto, es necesario pensar cuáles han sido las respuestas instrumentadas para dar cuenta de las consecuencias “no previstas y deseadas” del modelo aplicado, cuando menos algunas de las acciones estratégicas encaradas, atento a las consecuencias de este nuevo marco de dominación, de allí que la puesta en marcha de los Programas Sociales Responsables (PSR) que llevan adelante no pocas empresas a nivel internacional y nacional, cámaras y foros que las agrupan, además de organismos internacionales que avalan tamañas políticas, sean parte de esas respuestas que se analizan en el trabajo.

Los PSR son el medio por el cual las empresas deciden contribuir voluntariamente a mejorar y preservar el medio ambiente, y las empresas y sus accionistas se comprometen a contribuir y a desarrollar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias fundamentalmente. A su vez también desde otros ámbitos donde actúan y de la sociedad en su conjunto o bien que la responsabilidad social es la acción conjunta de toda la empresa concientizada (trabajadores, directivos, accionistas) en pos de la ayuda que puedan brindar a los más “desfavorecidos”, con acciones sustentables y responsables, con prácticas leales, es decir, “la empresa buena”. Para ello realizan una significativa difusión de este nuevo ideario en el marco de diferentes públicos (empresarios, periodistas, docentes, estudiantes, ONGs, sindicatos y gobierno), de los llamados Programas Sociales Responsables.

De allí que estos PSR se incorporan a las estrategias de negocios de las empresas esperando que los consumidores y la comunidad en general vean a empresa como “buena y solidaria”, y la empresa pueda ser calificada como socialmente responsable. La empresa espera construir una reputación corporativa, es por ello que se plantea participar en la resolu-

ción de diferentes problemas sociales, lo que desde esta óptica se los llama “causa social”, para lo cual se dan diferentes alternativas: una de las más comunes es la de las campañas sociales.

Es por esto que las empresas quieren mostrar que, más allá de ganar dinero, están interesadas en cubrir “baches” de la sociedad en diferentes causas sociales (salud, vivienda, cultura, alimentación, etc.), frente a un Estado que se retira, los privados avanzan y algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs) golpean las puertas de los que tienen más recursos. Lo que está claro es que a través de esta forma particular de “filantropía” las empresas buscan no sólo un intercambio de valores, sino que además obtienen otros beneficios, tal es el caso de reducciones impositivas. Como asimismo, que la comunidad asocie su imagen a un tema que interese a todos. Cabe aclarar que la implementación de estos programas tiene diferentes caminos, uno de los más comunes es la construcción de una fundación y que ésta ayude a construir la reputación corporativa de la empresa, esperando que el ciudadano perciba que la empresa y su fundación desarrolle actividades “complementarias”.

En este marco la fundación se subordina a las estrategias y objetivos de la empresa. En la fundación obviamente “manda” la empresa, además la otra tarea es la de multiplicar los fondos en colaboración con terceros (especialmente el Estado). Pero la asociación más extendida es la que se da en el marco de las alianzas estratégicas con las ONGs.

Con este nombre se designa en una profusa producción intelectual, a las instituciones sin fines de lucro con objetivos de “bien común”. Esta alianza de empresas y ONGs en el marco de los Programas Sociales Responsables, con el aporte económico de las primeras es lo que permite desarrollar diferentes actividades y programas a las ONGs.

Estos programas no apoyan causas sociales, sí a gente que trabaje en determinadas ONGs, es decir gente con causas, difícilmente colaboran con una organización de la sociedad civil en el vacío. Las ONGs deben tener una determinada “formación” y características para ser seleccionada, al igual que las personas que la componen. El marco ideológico de estos PSR, esta dado por la comunidad empresarial, que junto con las Organizaciones de la Sociedad Civil, serán la clave para salir de la crisis, en donde diagnostican que esta crisis es básicamente de confianza, y es en este plano donde esperan generar su liderazgo.

Este liderazgo cobró mayor dinamismo a partir de la caída del muro de Berlín, ya que surgió la convicción de que los gobiernos no iban a ser el factor decisivo en el mundo moderno, posteriormente la globalización arraigó fuertemente esta idea, junto con la enorme brecha que se abrió entre quienes tenían las nuevas tecnologías y quienes no las poseían. Las empresas emergen como impulsoras de estos temas y no ya los gobiernos, de allí la idea de una mayor “responsabilidad”, tal cual nos señala Cantarelli (2004:11) en cuanto a que las grandes empresas multinacionales se han vuelto más visibles, su poder ha crecido considerablemente y su impacto llega mucho más allá del ámbito económico. El progresivo

interés de diferentes grupos sociales que demandan solución a los efectos de las consecuencias de las políticas implementadas en la década del '80, han tratado de influir en la conducta en este caso corporativa.

De lo señalado queda claro que el agente clave en la estrategia empresarial es el consumidor, y que éste es hoy cada vez más conciente de cómo y bajo qué circunstancias producen las empresas y cómo se generan las ganancias que éstas obtienen en el actual contexto.

Esta temática de la responsabilidad social, como ya se señaló cuenta con creciente interés en diversos ámbitos. A modo de ejemplo cabe destacar que las Naciones Unidas se han hecho eco del mismo. Esta organización propuso en el año 1999 el Pacto Mundial, siendo éste un documento de asociación multilateral entre organismos de la ONU, entidades empresariales y organizaciones de la sociedad civil, que tienen como fin estimular a las empresas a promover prácticas empresariales en materia de protección ambiental, derechos humanos y normas legales. Este pacto no pretende ser un instrumento regulador, sino que se plantea reformar la cultura empresarial y la movilización de recursos de las empresas para la promoción del desarrollo social y que éste sea sustentable.

Cabe aclarar que el auge de fundaciones y los PSR entre otras políticas encaradas por las empresas, surge en la década del '80, siendo los EE:UU donde mayor desarrollo cuentan estas prácticas, no obstante en Europa su puesta en marcha no resulta menor.

En el caso de la Argentina si bien las “donaciones” de las empresas no son nuevas, éstas estuvieron durante mucho tiempo caracterizadas por la discreción y una fuerte oscilación de la filantropía según la situación económica, social y política del país.

En la Argentina un número significativo de las grandes empresas canalizan importantes sumas de dinero en Programas Sociales Responsables, mayoritariamente en alianza con ONGs. Esta situación modifica sustancialmente la tradicional actitud reactiva de las empresas en cuanto a los pedidos de la sociedad, y hoy se avanza hacia una actitud proactiva en este sentido.

Esto impactó fuertemente en las ONGs. La implementación del neoliberalismo a nivel mundial, con sus recetas de achicamiento del estado, reducción del déficit, la privatización de empresas antes en manos del Estado, generó que de parte de las ONGs surgieran respuestas nuevas y distintas que pudieran tratar de resolver algunas de las necesidades.

Esto provocó también relaciones especiales con el Estado y las ONGs, el enorme prestigio social que adquirieron, la “recomendación” de los organismos internacionales del enfoque de gerencia social tendiente a maximizar las sinergias entre los distintos participantes para optimizar los resultados. El Banco Mundial es uno de los principales fogueadores de estas políticas, en donde destaca que la participación es uno de los principales elementos para el desarrollo de las democracias en el mundo, de allí la enorme importancia que adquieren para estos organismos las ONGs, como elemento superador de la dualidad: Estado vs. Mercado y Público

vs. Privado. En este marco el tema de ONGs y empresas a través de los PSR no resulta casual, las empresas comienzan a planificar y a darle un perfil especial a este particular modo de operar en la sociedad.

Conclusiones finales

El capitalismo desde sus orígenes tuvo que vencer la hostilidad e indiferencia de los agentes para poder instrumentar este sistema de producción, y básicamente utilizó la coacción, pero ésta no resulta suficiente, sobre todo cuando el compromiso exigido supone una adhesión activa, con iniciativas y sacrificios libremente consentidos, tal y como hoy se exige.

La otra cuestión es la calidad del compromiso que puede esperarse y que va a depender más bien de los argumentos que puedan ser invocados para justificar no sólo los beneficios que la participación en los procesos capitalistas puede aportar a título individual, sino también las ventajas colectivas, definidas en términos de bien común, ya que el capitalismo siempre necesitó y hoy más que nunca, de contar con un marco ideológico que justifique el compromiso de los agentes involucrados. Este compromiso cuenta con una importante crisis de la que dan fe el desconcierto y el escepticismo social creciente, hasta el punto de que la salvaguarda del proceso de acumulación, que se encuentra hoy amenazado por una reducción de sus justificaciones a una argumentación mínima en términos de necesaria sumisión a las leyes de la economía, precisa de la formación de un nuevo conjunto ideológico con mayor capacidad movilizadora. Así ocurre al menos en los países desarrollados que permanecen en el centro del proceso. El capitalismo debe ser capaz hoy de proporcionar a las personas la garantía de una mínima seguridad, en términos de poder cuando menos garantizar donde poder vivir, formar una familia, educar a los hijos, etc.

Estas mínimas garantías ya estuvieron escudriñadas por Max Weber, quien en *El Espíritu del Capitalismo* hace referencia al conjunto de elementos éticos que, si bien ajenos en su finalidad a la lógica capitalista, inspiran a éstos en sus acciones a favor de la acumulación de capital. Teniendo en cuenta el carácter especial, incluso trasgresor, de los modos de comportamiento exigidos por el capitalismo con respecto a las formas de vida observadas en la mayor parte de las sociedades humanas, podemos comprender que Weber se vio tentado a postular que el surgimiento del capitalismo supuso la instauración de una nueva relación moral de los seres humanos con su trabajo, determinada en forma de vocación, de tal forma que, con independencia de su interés y de sus cualidades intrínsecas, cada cual pueda consagrarse a él con convicción y regularidad.

Pero Weber insiste en la necesidad percibida por el capitalismo de proporcionar justificaciones de tipo individual, hoy deberíamos contraponer o poner el énfasis en las justificaciones en términos de bien común.

Retomo estas dos dimensiones, entendiendo el concepto de “justificación” en una acepción que permita compaginar simultáneamente las justificaciones individuales (gracias a las cuales una persona encuentra motivos para adherirse a la empresa capitalista) y las “justificaciones generales” (según las cuales el compromiso con la empresa capitalista sirve al bien común), queda claro el papel que esperan desarrollar con la implementación de los programas sociales responsables.

De allí que la reproducción del orden social tiene el efecto de permitir que las personas no encuentren su universo cotidiano como capaz de no ser vivido, lo cual es una de las condiciones para la permanencia de un mundo determinado. Si el capitalismo no solo ha sobrevivido contra todos los pronósticos de quienes habían anunciado regularmente su desaparición (otros hablaron inclusive de la partida de defunción “asegurada”), sino que además tampoco ha dejado de extender sus dominios. Esto puede deberse a que ha podido apoyarse en un cierto número de representaciones (susceptibles de guiar la acción) y de justificaciones compartidas, que han hecho de él un orden aceptable e incluso deseable, el único posible o, al menos si se quiere, el mejor de los órdenes posibles. Estas justificaciones deben apoyarse en argumentos lo suficientemente robustos como para ser aceptados como evidentes por un número lo suficientemente grande de personas, de manera que pueda contenerse o superarse la desesperanza o el nihilismo que el orden capitalista no deja de inspirar igualmente, no sólo entre quienes son los más desfavorecidos, sino también, a veces, entre quienes tienen la tarea de mantenerlo.

Estas justificaciones (ya sean generales o prácticas), locales o globales, expresadas en términos de virtud o en términos de justicia y ahora de PSR, posibilitan el cumplimiento de tareas más o menos penosas y, de forma más general, la adhesión a un estilo de vida que adhiere al orden capitalista.

La persistencia del capitalismo como modo de coordinación de las acciones y como modo de vida, no puede ser comprendida sin tener en cuenta las ideologías que, justificándolo y confiriéndole un sentido, contribuyen a generar la buena voluntad de aquellos sobre los que se levanta y a asegurar su adhesión.

Es por ello que el empleado es uno de los primeros objetivos que se persigue en las empresas con estas alianzas y acciones, ya que se pretende que estos se sientan “orgullosos” de trabajar en una empresa que tenga intereses “extraeconómicos”, y de allí que dentro de sus políticas se incorpore la idea de que estos empleados realicen trabajos voluntarios en las ONGs asociadas. Queda seguramente sin responder en profundidad cuales son las transformaciones del espíritu del capitalismo que se dan en la actualidad, la tarea seguramente excede las posibilidades de este trabajo, pero no por ello no merece ser encarada, pero valga lo señalado por Sombart hace algún tiempo, cuando nos decía: “¿Qué traerá el futuro? Quien opina que el gigante capitalista está destruyendo la naturaleza y las personas, seguramente espera que llegue el día en que se lo pueda

volver a encadenar y encerrar tras las rejas que derribó al despertar. También se ha pensado en hacerle entrar en razón a base de argumentos éticos. Yo, por mi parte, creo que tales intentos están condenados desde un principio al más rotundo fracaso”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Ricardo (2003) *¿Adiós al Trabajo?*, Buenos Aires, Ediciones herramientas.
- ARROYO, Daniel (1997) *Hacia la constitución del tercer sector en la Argentina*, Buenos Aires, Cenoc.
- BAUMAN, Zygmunt (2001), *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2005) *La globalización: Consecuencias Humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAURMANN, Michael (1998), *El mercado de la Virtud*, España, Gedisa.
- BECK, Ulrich (1998), *La sociedad en riesgo*, Buenos Aires, Paidós
- BOLTANSKI, Luc Y CHIAPELLO, Eve (2002) *Una definición mínima del capitalismo*, México, Akal
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean C. (1998) *La reproducción*, Buenos Aires, Fontamara
- CANTARELLI, Julieta y otros (2004), *Responsabilidad social empresarial*, Córdoba, Argentina, Educc
- CORIAT, Benjamín (1992) *El taller y el robot (Ensayo sobre el fordismo y la producción en masa en la era electrónica)*, México-España, Siglo XXI
- DE PIERO, Sergio (2005) *Organizaciones de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós.
- DISTEFANO, Roberto, SABATO, Hilda, ROMERO, Luis Alberto (2002), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*, Buenos Aires, Edilab Editora
- EPSTEIN, Marc y BIRCHARD, J (2001), *La empresa honesta*, Buenos Aires, Paidós
- GIDDENS, Anthony (2004) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Editorial Alianza.
- GONZALEZ BOMBAL, Inés y otros (2003), *Organizaciones de la sociedad civil y políticas sociales en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, Cedes
- GONZALEZ BOMBAL, Inés y VILLAR, Rodrigo (2003), *Organizaciones de la sociedad civil e incidencia en las políticas públicas*, Buenos Aires, Del zorzal
- GRAMSCI, Antonio (1976) “Americanismo y fordismo”, in *Maquiavel a política e o estado moderno*, Río de Janeiro, Civilizacao

Brasileira.

HABERMAS, Jurgen, *The new obscurity en the new conservatism cultural criticism and the historians*, Debate, polity Press, Cambridge

KLIKSBERG, Bernardo (2002), *Hacia una economía de rostro humano*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

LUNA, Elba (1995), *Fondos privados fines públicos*, Buenos Aires, Espacio

MARSAL, Pablo (2005) *¿Como se financian las ONGs Argentinas?*, Buenos Aires, Biblos.

MARX, Karl (1975), *La ideología alemana*, Buenos Aires, Pueblo Unido

ORTIZ, Renato (2005) *Mundialización: saberes y creencias*, España, Gedisa.

SCHVARSTEIN, Leonardo (2004) *La inteligencia social de las organizaciones*, Buenos Aires, Paidós.

SIDICARO, Ricardo (2001) “La imagen de si misma de las entidades del tercer sector”, mimeógrafo, Buenos Aires, Cenoc/Siempro.

SOMBART, Werner (1979) *El Burgués*, Madrid, España. Edit. Alianza.

TOBAR, Federico y FERNANDEZ PARDO, Carlos (2001), *Organizaciones solidarias*, Buenos Aires, Edit. Lugar

TOURAINÉ, Alan (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo hoy*, Buenos Aires, Paidós

WEBER, Max (1979) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Península

WEBER, Max (1992), *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

SOBRE EL AUTOR

Manuel Cavia es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de la Universidad Nacional de Entre Ríos, de la Universidad Autónoma de Entre Ríos y de la Universidad Nacional del Litoral. Email: mcavia@arnet.com.ar